



## **Inter Caetera, bulas papales**

Alejandro, Alexandre, Alessandro VI, Rodrigo Borja, Borgia

**Publicado:** 1493

**Categoría(s):** No Ficción, Historia, Renacimiento, Religión, Catolicismo, Historia de las Religiones

**Fuente:** Feedbooks

**Acercas Alejandro, Alexandre, Alessandro VI:**

Rodrigo Borja, nacido en Játiva, Valencia; España el 1 de enero de 1432 accede a la silla papal bajo el nombre de Papa Alejandro en 1492. Italianizando su apellido a Borgia, muere en Roma el 18 de agosto de 1503.

**Nota:** Este libro le es ofrecido por Feedbooks

<http://www.feedbooks.com>

Estricamento para uso personal. En ningún caso puede ser utilizado con fines comerciales.

## ***Primera bula Inter Caetera (1493)***

Alejandro Obispo, Siervo de los Siervos de Dios: A los ilustres carísimo hijo en Cristo Fernando Rey y carísima en Cristo hija Isabel Reina de Castilla, León, Aragón, Sicilia y Granada, salud y apostólica bendición.

Entre todas las obras agradables a la Divina Majestad y deseables a nuestro corazón, esto es ciertamente lo principal; que la Fe Católica y la Religión Cristiana sea exaltada sobre todo en nuestros tiempos, y por donde quiera se amplíe y dilate, y se procure la salvación de las almas, y las naciones bárbaras sean sometidas y reducidas a la fe cristiana. De donde habiendo sido llamados por favor de la divina clemencia a esta sagrada cátedra de Pedro, aunque inmerecidamente; reconociéndoos como verdaderos Reyes y Príncipes Católicos, según sabemos que siempre lo fuisteis, y lo demuestran vuestros preclaros hechos, conocidísimos ya en casi todo el orbe, y que no solamente lo deseáis, sino que lo practicais con todo empeño, reflexión y diligencia, sin perdonar ningún trabajo, ningún peligro, ni ningún gasto, hasta verter la propia sangre; y que a esto ha ya tiempo que habéis dedicado todo vuestro ánimo y todos los cuidados, como lo prueba la reconquista del Reino de Granada de la tiranía de los sarracenos, realizada por vosotros en estos días con tanta gloria del nombre de Dios; así digna y motivadamente juzgamos que os debemos conceder espontánea y favorablemente aquellas cosas por las cuales podáis proseguir semejante propósito, santo laudable y acepto al Dios inmortal, con ánimo cada día más fervoroso, para honor del mismo Dios y propagación del imperio cristiano.

Hemos sabido ciertamente, como vosotros, que desde hace tiempo os habíais propuesto buscar y descubrir algunas islas y tierras firmes remotas y desconocidas, no descubiertas hasta ahora por nadie, con el fin de reducir sus habitantes y moradores al culto de nuestro Redentor y a la profesión de la Fe Católica, ocupados hasta hoy en la Reconquista del Reino de Granada, no pudisteis llevar al deseado fin, tan santo y loable

propósito vuestro. Mas, reconquistada por fin el predicho Reino por voluntad divina, y queriendo poner en ejecución vuestro propósito, designásteis al caro hijo Cristóbal Colón, hombre apto y muy conveniente a tan gran negocio y digno de ser tenido en mucho, no sin grandes trabajos, peligros y gastos para que nos navíos y hombres aptos y preparados a tal empresa, buscasse las tierras firmes e islas remotas y desconocidas, por el mar donde hasta ahora no se había navegado: quiénes con el auxilio divino, navegando por el Mar Océano han descubierto ciertas islas remotísimas y además tierras firmes, jamás halladas hasta ahora por nadie; en las cuales habitan muchas gentes, que pacíficamente viven, y que según se dice andan desnudos y no comen carne; a lo que vuestros enviados antedichos pueden conjeturar, las tales gentes, habitantes de las antedichas islas y tierras, creen en un Dios Creador que está en los Cielos, y parecen bastante aptos para recibir la Fe Católica y serles enseñadas buenas costumbres, confiándose en que se instruyeran, fácilmente se introduciría en dichas islas y tierras el nombre de Nuestro Salvador y Señor Jesucristo; y el citado Cristóbal, hizo ya, en una de la principales islas referidas construir y edificar una torre bien fortificada en la que situó varios cristianos de los que había llevado consigo para su custodia, y para que desde ella buscasen otras tierras firmes remotas y desconocidas; en las cuales islas y tierras ya descubiertas se han encontrado oro, especies y otras muchísimas cosas preciosas, de distinto género y diversa calidad.

Por donde, habiendo considerado diligentemente todas las cosas y capitalmente la exaltación y propagación de la fe católica como corresponde a Reyes y Príncipes Católicos, decidisteis según costumbre de nuestros progenitores, Reyes de ilustre memoria, someter a vosotros las tierras firmes e islas predichas y sus habitantes y moradores y convertirlos con el auxilio de la divina misericordia a la Fe Católica.

Nos alabando mucho en el Señor ese vuestro santo y loable propósito, y deseando que sea llevado a su debida finalidad, de que el nombre de nuestro Salvador sea introducido en aquella regiones, os rogamos insistentemente en el Señor y afectuosamente os requerimos, por el sacro Bautismo en que os

obligasteis a los mandatos apostólicos, y por las entrañas de misericordia de Nuestro Señor Jesucristo, para que decidiéndoos a proseguir por completo semejante emprendida empresa, con ánimo y celo ferviente hacia la fe ortodoxa, queráis y debáis conducir a los pueblos que viven en tales islas y tierras a recibir la religión católica, sin que nunca os intimiden peligros ni trabajos, teniendo gran esperanza y confianza de que Dios omnipotente os auxiliará felizmente en vuestras empresas.

Y para que más libre y valerosamente aceptéis el encargo de tan fundamental empresa, concedido liberalmente por la Gracia Apostólica «motu proprio», y no a instancia vuestra ni de otro que Nos lo haya sobre esto pedido por vosotros, sino por nuestra mera liberalidad, de ciencia cierta y con la plenitud de nuestra potestad apostólica, por la autoridad de Dios Omnipotente concedida a Nos en San Pedro, y del Vicario de Jesucristo que representamos en la tierra, a vosotros y a vuestros herederos y sucesores los Reyes de Castilla y León, para siempre según el tenor de las presentes, donamos, concedemos y asignamos, todas las islas y tierras firmes descubiertas y por descubrir, halladas y por hallar hacia el Occidente y Mediodía, fabricando y construyendo una línea del Polo Artico que es el Septentrión, hasta el polo Antártico que es el Mediodía, ora se hayan hallado islas y tierras firmes, ora se hayan de encontrar hacia la India o hacia otra cualquiera parte, la cual línea diste de las islas que vulgarmente llaman Azores Cabo Verde cien leguas hacia el Occidente y mediodía, así que todas sus islas y tierra firme halladas y que hallaren, descubiertas y que se descubrieren desde la dicha línea hacia el Occidente y mediodía que por otro Rey cristiano no fuesen actualmente poseídas hasta el día del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo próximo pasado del cual comienza el año presente de mil cuatrocientos y noventa y tres, cuando fueron por vuestros mensajeros y capitanes halladas algunas de las dichas islas con todos los dominios de las mismas, con ciudades, fortalezas, lugares y villas, derechos, jurisdicciones y todas sus pertenencias.

Y a vosotros y a vuestro dichos herederos y sucesores os haremos, constituimos y deputamos señores de ellas con plena y libre y omnímoda potestad, autoridad y jurisdicción.

Decretando no obstante que por semejante donación, conce-  
sión, asignación nuestra, a ningún Príncipe Cristiano que act-  
ualmente poseyere dichas islas o tierras firmes antes del dicho  
día de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo pueda enten-  
derse que se quita o se deba quitar el derecho adquirido.

Y además os mandamos, en virtud de santa obediencia, que  
así como lo prometéis y mandamos, lo cumpliréis por vuestra  
gran devoción y regia magnanimidad, habréis de destinar a las  
tierras firmes e islas antedichas varones probos y temerosos de  
Dios, doctos instruidos y experimentados para adoctrinar a los  
indígenas y habitantes dichos en la fe católica e imponerlos en  
las buenas costumbres, poniendo toda la debida diligencia en  
todo lo antedicho.

Y severamente prohibimos a cualquiera personas, sean de  
cualquier dignidad inclusas la imperial y la real, estado, grado,  
orden o condición, bajo pena de excomunión «*latae sentent-  
iae*», en la cual incurran por el mismo hecho si lo contrario hic-  
ieren, que no pretendan ir alas islas y tierras firmes, hallada y  
que se hallaren, descubiertas y por descubrir, hacia el Occi-  
dente y mediodía, fabricando y construyendo una línea desde  
el Polo Artico al Antártico, ya sean tierras firmes e islas halla-  
das y que se hubieren de hallar hacia la India o hacia cualquie-  
ra otra parte, la cual línea diste de cualquiera de las islas que  
vulgarmente llaman las Azores y Cabo Verde cien leguas hacia  
el Occidente y Mediodía como queda dicho, para grangear  
mercaderías o por cualquier causa, sin especial licencia vues-  
tra y de vuestros herederos y sucesores.

Y porque también algunos Reyes de Portugal descubrieron y  
adquirieron en las regiones de Africa, Guinea y Mina de Oro  
otras islas, igualmente por apostólica concesión hecha a ellos,  
y les fueron concedidas por la Sede Apostólica diversos privile-  
gios, gracias, libertades, inmunidades exenciones e indultos,  
Nos os concedemos a vosotros y a vuestros herederos y suces-  
ores mencionados, que en las islas y tierras descubiertas por vo-  
sotros y que se descubrieren del mismo modo podáis y debáis  
poseer y gozar libre y lícitamente de todas y cada una de las

gracias, privilegios, exenciones, libertades, facultades inmuni-  
dades e indultos, pues queremos que se encuentre expresado e  
incluido suficientemente en las presentes, como si estuviese  
aquí transcrito palabra por palabra, para que sea como si a vo-  
sotros citados herederos y sucesores hubiesen sido especial-  
mente concedidos. Así pues con igual motu, autoridad, ciencia  
y plenitud de Potestad Apostólica y como especial donación  
graciosa concedemos todo ellos en todo y por todo, a vosotros  
y a vuestros indicados herederos y sucesores, con la misma ex-  
tensión y amplitud.

No obstante Constituciones y Ordenaciones Apostólicas y to-  
do lo que fuere concedido en Letras dadas después y cuales qu-  
iera otras en contrario, confiando en el Señor, de quien proce-  
den todos los bienes, Imperios y Dominios, que dirigiendo El  
vuestros actos, si proseguís esa santa y laudable empresa en  
breve vuestros trabajos y solicitudes conseguirán feliz éxito  
con bienandanza y gloria del nombre cristiano.

Y como sería difícil hacer llegar las presentes letras a cada  
uno de los lugares donde sería procedente llevarlas, queremos  
y ordenamos, libre y conscientemente, que a sus transcripcio-  
nes, instrumentadas de manos de Notario público al efecto ro-  
gado, y legalizada con el sello de alguna persona constituida en  
dignidad eclesiástica o el de la Curia eclesiástica, se les tribute  
y atribuya en juicio o fuera de él, doquiera fuesen presentadas  
y exhibidas la misma fe que se dispensaría a las presentes.

Por consiguiente, ningún humano use infringir este docu-  
mento de nuestra encomendación exhortación, requerimiento  
donación, constitución, deputación, mandamiento, inhibición,  
indulto, extensión, ampliación voluntad y decreto, o con teme-  
rario atrevimiento contravenir. Y si alguno presumiere inten-  
tarlo, sepa que ha incurrido en la indignación de Dios omnipo-  
tente y de sus apóstoles San Pedro y San Pablo.

Dado en Roma, en San Pedro, en el año de la Encarnación del Señor mil cuatrocientos y tres, el día cuatro de mayo, de nuestro Pontificado año primero.





**[www.feedbooks.com](http://www.feedbooks.com)**  
Food for the mind